

María Teresa Poblete Mendoza Adalberto Salas
Universidad de Concepción

**Fonemas yámana (yagán).
Estructura fonológica de la palabra**

Fonemas yámana (yagán). Estructura fonológica de la palabra. (*)

María Teresa Poblete Mendoza
Universidad de Concepción

Adalberto Salas
Universidad de Concepción

I. En el momento de sus primeros contactos con los europeos, la etnia de canoeros nómadas australes conocida en la literatura antropológica con los nombres de yámana o yagán (y variantes ortográficas como yaghan, yahgan, yagan), habitaba el área litoraleña marítima del extremo sur de América, desde la Península de Brecknock hasta el Cabo de Hornos. Omar Ortiz-Troncoso presenta el dramático descenso de la población yámana, partiendo desde los 3.000 individuos estimados para mediados del siglo pasado hasta los ocho yámanas sin mestizaje (¿hablantes del vernáculo?) que él encontró en 1971 (1996:144). Apenas siete años después, en 1978, nosotros encontramos en Ukika (Puerto Williams, Isla Navarino) solamente dos personas, mujeres, de más de 60 años de edad, que presentaban un grado de competencia en la lengua vernácula permisible del trabajo de campo en fonología: Ursula y Cristina Calderón (Salas y Valencia 1990:148). Ellas se casaron con hispanohablantes, criaron como hispanohablantes a sus hijos y nietos y desenvuelven en castellano la mayor parte de su vida presente. Todo esto parece indicar que con ellas termina en Chile el grupo étnico yámana y su lengua.

En Chile los estudios fonológicos del yámana o yagán se iniciaron en 1990, fecha en que estuvo concluido el manuscrito de "El fonetismo del yámana o yagán. Una nota en lingüística de salvataje" (Salas y Valencia 1990) y en que Ana María Guerra presentó en el VIII Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística su "Esbozo Fonológico del Yagan" (Guerra 1990). Dos años después, en 1992, Ana María Guerra publicó su artículo "Las fluctuaciones de fonemas en el Yagan", donde asocia una presunta "fragilidad de la oposición fonológica" con el estado terminal de la lengua (1992:180).

En 1995 nosotros presentamos en el XI Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística una discusión de la metodología de análisis fonémico aplicada por Ana María Guerra en su trabajo sobre la fonología yagán. Allí hicimos notar

(1) que para nosotros el sistema de cinco vocales fonémicas propuesto por Guerra (/i, e, a, o, u/) estaba subdiferenciado, y proponíamos, en cambio, uno de siete vocales (/i, e, æ, a, ,ə, o, u/) que nos parecía más adecuado tanto para los datos de Salas y Valencia 1990, como para datos nuevos, tomados en 1993 de Ursula y Cristina Calderón, y en 1994 de Ursula Calderón;

(2) que muchos de los casos de fluctuación de fonemas registrados por Guerra desaparecerían si en el concepto mismo de fluctuación se hubiera incluido el requisito estándar de que los fonemas intercambiables ostenten similitud fonética; y

(3) que en nuestros datos los casos inobjetables de fluctuación de fonemas son muy pocos (Salas y Poblete 1997:130-131).

Frente a estas y otras divergencias, hemos vuelto a revisar todo el material disponible y presentamos a continuación los resultados de esta revisión.

II. En yámana hay siete vocales orales cuyos valores fonéticos de norma son:

- (1) Anteriores oblongas: alta /i/, media /e/ y baja /æ/;
- (2) Centrales neutras: media /ə/ y baja /a/;
- (3) Posteriores redondeadas: alta /u/ y media /o/

Hay 17 consonantes cuyos valores fonéticos de norma son:

- (1) Oclusivas sordas aspiradas: bilabial /p/, alveolar /t/, velar /k/ y glotal lenis /ʔ/;
- (2) Africadas sordas: alveolar retrofleja /tʃ/ y alveopalatal /c/;
- (3) Fricativas sordas: labiodental /f/, ápicoalveolar /s/, alveopalatal /š/ y velar /x/;
- (4) Aproximantes: alveopalatal /j/, cacuminal retrofleja /r/ y bilabiovelar /w/;
- (5) Nasales: bilabial /m/ y alveolar /n/;
- (6) Lateral alveolar /l/;
- 7) Vibrante simple /ʀ/.

Estos fonemas se combinan para formar sílabas que tienen la estructura $\pm C + V \pm C/CC$, o sea, la sílaba está compuesta de un margen anterior (frontis) opcional, ocupado por una consonante, de un foco obligatorio, ocupado por una vocal, y de un margen posterior (coda) opcional, ocupado por una consonante o por un grupo de dos consonantes. En consecuencia, los tipos silábicos posibles son:

V	como en	/a-šún-na/	bosque
VC	como en	/šr-kus/	arrecife
CV	como en	/sá-pa/	sangre
CVC	como en	/tax-ká-fi/	congriso negro
(C)VCC	como en	/lúrʃ/	caiquén colorado

Todas las vocales pueden aparecer en el foco silábico:

/i/	como en	/ki-nan/	loro
/e/	como en	/té-ri/	frío
/æ/	como en	/læ-kax/	noche
/a/	como en	/ká-šuš/	nariz
/ə/	como en	/má-ten/	tres
/o/	como en	/pó-la/	persona de raza blanca
/u/	como en	/tú-ku/	taza

Todas las consonantes pueden ocurrir en el frontis silábico:

/ʔ/	como en	/ʔá-nan/	canoa
/p/	como en	/pá-ka/	seco
/t/	como en	/ta-šo-in/	almeja
/k/	como en	/ká-šuš/	nariz
/c/	como en	/ca-li-a/	machay
/s/	como en	/sá-ci/	corriente
/š/	como en	/ša-ún/	cochayuyo
/x/	como en	/xá-tuš/	hueso
/j/	como en	/já-ix/	lágrimas
/w/	como en	/wá-ja/	bahía
/m/	como en	/má-ku/	hijo
/l/	como en	/lá-pix/	barro

Las siguientes consonantes han sido encontradas solamente en el frontis de sílaba no inicial:

/tr/	como en	/ka-trán/	dihueñe
/ʃ/	como en	/u-lá-ʃa-na/	es malo
/r/	como en	/ka-ná-ra/	pájaro carpintero
/n/	como en	/pá-na/	chague
/ʔ/	como en	/wa-ʔi-á-o/	cóndor

En la coda silábica aparecen:

(1) la oclusiva glotal /ʔ/, como en: /jaʔ/ boca; (2) todas las fricativas, como en:

/ʃ/	/xif/	brisa
/s/	/kæ-i-kus/	leopardo marino
/š/	/ú-maš/	calafate
/x/	/li-úx/	canelo

(3) la aproximante cacuminal /r/, como en: /pu-trúr/ calor; (4) las nasales /m/, como en /lam/ sol y /n/ como en /tín/ diente; y (5) la lateral /l/ como en /wá-kul/ cielo.

Las siguientes consonantes aparecen también en posición codal interna:

/ʔ/	como en	/á-pi/	cuerpo
/ʃ/	como en	/uf-tú-ku/	pluma
/s/	como en	/sæs-kin/	corazón
/š/	como en	/úš-ku/	humo
/x/	como en	/tax-ká-fi/	congrio negro
/r/	como en	/ær-kus/	arrecife
/m/	como en	/ám-pa/	tenazas
/n/	como en	/án-ku/	lapa
/l/	como en	/ka-kul-xá-i-tə/	está nadando

La oclusiva bilabial /p/, las nasales /m, n/ y la lateral /l/ pueden aparecer en posición de geminación, o sea, en la coda silábica con consonante homorgánica en el frontis de la sílaba siguiente, como en:

/xip-pa/	mujer
/lam-má-na/	cabeza
/xan-nú-xa/	luna
/tál-la/	ojos

pero en pronunciación casual es de norma la reducción del grupo consonántico: /xi-pa/ mujer, /la-má-na/ cabeza, /xa-nú-xa/ luna.

Los primeros contactos sistemáticos de los yámanas con la cultura europeo-occidental tuvieron lugar a través de misioneros hablantes de inglés. En consecuencia, abundan los anglicismos, usualmente correspondiente a objetos culturales no tradicionales. En los préstamos del inglés, pueden aparecer los fonemas tradicionales en distribuciones no típicas. Por ejemplo, un solo grupo CC codal, /Vrx/, aparece en una única palabra tradicional: /lúrx/ caiquén colorado, pero en anglicismos aparecen otros grupos CC codales, como /Vrs/ en /fláwers/ flor o /Vns/ como en /móns/ mes. En anglicismos aparecen oclusivas en posición codal, lo que no está atestiguado en palabras tradicionales: /síp/ oveja, /pówt/ bote y /kúk/ cocina. Cuando hay oclusiva en posición codal, es frecuente la paragoge vocálica, típicamente de /ə/, como en /sitə/ semilla, y /rúta/ camino; o de /a/, como en /fáta/ grasa y /kiáta/ gato. Grupos CC frontales, ausentes en las palabras tradicionales, aparecen en anglicismos, como en /plánket/ ~ /plánken/ frazada (de fábrica), /præt/ pan y /fláwers/ flor. Distribuciones infrecuentes, como /f, r, n/ en posición inicial, o /w/ en posición codal, aparecen representadas en palabras tomadas del inglés:

/f/	como en	/fáta/	grasa
/r/	como en	/rótana/	está podrido
/n/	como en	/nisəl/	aguja (de acero).
/w/	como en	/pówt/	bote

La vocal más frecuente es /a/, con una ocurrencia cercana a la de todas las demás vocales juntas. Las vocales anteriores (/i, e, æ/) y central /ə/, son más frecuentes que las posteriores (/u, o/), descontado el hecho de que son más (4:2). Entre las anteriores /æ, i/ parecen algo más frecuentes que /e/. Entre las posteriores hay más ocurrencias de /u/ que de /o/.

Para los fonemas consonánticos el orden de frecuencia es: (1) oclusivas en la sucesión /k/, /t/, /p/; la oclusiva glotal /ʔ/ aparece con representación mínima; (2) las fricativas en la sucesión /x/, /s/, /š/, y /f/; (3) las resonantes en la sucesión /n/, /l/ y /m/; (4) las aproximantes en la sucesión /w/, /j/ y /r/; (5) las africadas en la sucesión /c/ y /tʃ/; y (6) la vibrante simple, /r/, con una sola ocurrencia en todo el corpus: /wáriào/ cóndor.

El orden de frecuencia de los tipos silábicos es: (1) CV; (2) CVC; (3) V; y (4) VC. Entre los dos primeros está entre el 80-90% del material. Del resto más de la mitad es del

tipo V. El tipo CVCC es de ocurrencia mínima: está documentado en una sola palabra tradicional: /lúrɣ/ caiquén colorado. No aparecieron casos de sílaba VCC.

En lo que respecta al número de sílabas, las palabras pueden ser:

(1) monosilábicas	/jǎs/	mano
(2) bisilábicas	/má-li/	tronco
(3) trisilábicos	/la-má-na/	cabeza
(4) tetrasílabos	/a-ká-ma-ka/	lago
(5) pentasílabos	/xa-nax-té-i-wa/	zorro
(6) un solo hexasílabo	/xa-tax-kə-lón-kə-rə/	patalarga

Bisílabos y trisílabos forman entre el 80-90% del corpus. Del resto, más de la mitad son tetrasílabos. Todos los monosílabos corresponden al tipo CVC (/pix/ pájaro), menos /lúrɣ/ caiquén colorado, cuyo grupo codal CC es excepcional. En los polisílabos la primera sílaba presenta los siguientes tipos silábicos en orden decreciente de frecuencia: (1) CV (/ja-šá-la/ perro); (2) V (/i-ma-xá-ra/ congrio colorado); (3) VC (/an-té-pa/ carne); y (4) CVC (/kax-té-la/ carancho). La segunda sílaba repite la misma tendencia: (1) CV (/tu-lé-puš/ rodilla); (2) V (/ma-ó-la/ día); (3) VC (/ša-in-té-ka/ brasas); y (4) CVC (/šu-pás-ci/ ferfil). Para la sílaba final el orden de frecuencia es (1) CV (/ka-lá-la/ gaviota); (2) CVC (/uš-ké-kin/ dedos); (3) VC (/sǎ-pa-im/ coipo); y (4) V (/ci-la-o-é-a/ zorro).

Las combinaciones silábicas típicas para los bisílabos son CV-CV, como en /má-ku/ hijo, y CV-CVC, como en /pǎ-kan/ playa. Para los trisílabos las combinaciones típicas son CV-CV-CV, como en /pa-lé-xa/ lluvia, y CV-CV-CVC, como en /ka-sá-nux/ costurero. Otras combinaciones no son imposibles, pero sí menos frecuentes, como por ejemplo, bisílabos tipo CVC-CVC, como /sǎs-kin/ corazón, o CVC-CV, como /jéš-ka/ isla, islote; o trisílabos tipo V-CVC-CVC, como /a-pér-nix/ estrella; o tipo CV-CVC-CV como /šu-pás-ci/ ferfil. En palabras de cuatro y más sílabas se aprecia solamente la tendencia general a la sílaba tipo CV, como en /xa-la-jǎ-la/ adiós; o /tu-ma-lax-té-ka/ fogata o /xa-tax-kə-lón-kə-rə/ ~ /xa-tə-kə-lón-kə-rə/ patalarga. Las palabras de configuración silábica más alejadas de la forma típica son las que presentan todas o la mayor parte de sus sílabas en el tipo V, como /a-ó-e-a/ arpón de un diente, /i-la-ó-e-a/ jote o /ci-la-o-é-a/ zorro.

En la pronunciación cuidadosa o deliberada cada vocal es cima silábica. Dos o más vocales contiguas forman sílabas separadas, como en /sǎ-pa-im/ coipo o /i-la-o-é-a/ jote. Cada consonante forma sílaba con la vocal que la sigue, como en /ki-xin-té-ka/ aguilucho. Dos consonantes contiguas en posición inicial forman sílaba con la vocal que las sigue, como en /prǎt/ pan. Hasta ahora esta situación sólo está atestiguada en anglicismos. Dos consonantes contiguas en posición medial pertenecen a sílabas diferentes, como en /ám-pa/ tenazas. Dos consonantes contiguas en posición final forman sílaba con la vocal que las precede, como en /móns/ mes. Con excepción de /lúrɣ/ caiquén de pampa, esta situación sólo está documentada en anglicismos.

Desde el punto de vista de la acentuación, las palabras pueden ser:

- (1) agudas, como:
- | | |
|---------------|------------|
| /ka-trán/ | dihueñe |
| /xa-ka-cir/ | zorzal |
| /a-ma-in-kúš/ | matachaura |
- (2) graves como:
- | | |
|---------------|-----------------------|
| /tá-paš/ | senos |
| /sa-pi-sa/ | murtilla |
| /xa-ša-kú-wa/ | dungungo, gato marino |
- (3) esdrújulas como:
- | | |
|-----------------------|------------|
| /á-la-mo/ | cuñado |
| /xa-təx-kə-lón-kə-rə/ | patalarga. |

No se aprecia restricción para la ubicación del acento. Así, todas las acentuaciones son posibles con sílaba final abierta o cerrada, como en:

/lušá/	blanco
/ušún/	abuelo
/sima/	agua
/ánan/	canoa
/álamó/	cuñado
/šákatəx/	martin pescador

Todas las acentuaciones son posibles con la misma vocal o consonante en posición final, como en:

/atrurkatá/	ancla
/wája/	bahía
/márena/	vara puntal

Finalizadas en /š/ pueden ser agudas como /kapúš/ zarzaparrila o graves como /látaš/ pierna. Palabras finalizadas en /r/ pueden ser agudas, como /katrár/ dihueñe o graves como /wáxar/ vulva. Palabras finalizadas en /x/ pueden ser graves como /ócix/ coigüe, o esdrújulas como /akáinix/ arcoiris.

La acentuación predominante es grave. Agudas y esdrújulas son definitivamente marginales. Así, casi el 90% de los bisílabos tiene acentuación grave. Entre los trisílabos las palabras graves triplican el número de las agudas y esdrújulas juntas. Los trisílabos esdrújulos duplican a los trisílabos agudos. En los tetrasílabos están representadas todas las acentuaciones, pero por su bajo índice de aparición no es posible apreciar tendencias.

En palabras de tres y más sílabas hay un acento secundario ubicado típicamente a una o dos sílabas de distancia de la sílaba tónica principal. Así, los trisílabos agudos, como /xa-ka-cir/ zorzal, llevan acento secundario en la sílaba inicial ([xá-ka-cir]);¹ los trisílabos graves, como /sa-pi-sa/ murtilla, no llevan acento secundario; los trisílabos esdrújulos, como /á-la-mo/ cuñado, llevan acento secundario en la última sílaba ([á-la-mó]). Los

tetrasílabos graves, como /xa-ša-kú-wa/ dungungo, gato marino, llevan acento secundario en la primera sílaba ([xà-ša-kú-wa]). En pentasílabos y hexasílabos, como /tu-ma-ləx-té-ka/ fogata y /xa-təx-kə-lón-kə-rə/ patalarga, el acento secundario va en la sílaba inicial ([tù-ma-ləx-té-ka], [xà-təx-kə-lón-kə-rə]).

III. Las vocales son orales, pero se nasalizan ligeramente en contacto con consonante nasal en la misma sílaba. Así, en /šukulámpi/ junco, está nasalizada la vocal /a/ de la sílaba /-lam-/ y en /antəpa/ carne, está nasalizada la vocal /a/ de la sílaba /an-/. En /sima/ agua, está nasalizada la vocal /a/ de la sílaba /-ma/, y en /pána/ chague está nasalizada la /a/ de la sílaba /-na/.

La vocal que lleva el acento principal es larga y tensa. La vocal átona es breve y relajada. La vocal que lleva acento secundario presenta valores medios en lo que respecta a longitud y tensión. Así, en /xátuš/ hueso, la /a/ es larga y tensa, en cambio en /sixa/ fisga, arpón ericero, la /a/ es breve y relajada. Por su parte, en /xašakúwa/ dungungo, gato marino, la /a/ de la sílaba /xa-/ tiene longitud y tensión medias porque lleva acento secundario, la /u/ de la sílaba /-ku-/ es larga y tensa porque lleva el acento primario, y la /a/ de la sílaba /-ša-/ es breve y relajada porque es átona.

En posición de tensión, el alargamiento de las vocales altas (/i, u/) puede llegar a la diptongación [ji] / [yu] como en:

/cili/ [ci-li] ~ [ciji] ola
/ušún/ [u-šún] ~ [u-šun] abuelo

Ocasionalmente se han encontrado casos de diptongación de vocal alta con acento secundario, como en:

/ixanálex/ [i-xa-ná-lex] ~ [ji-xa-ná-lex] piure
/xuluá/ [xù-lu-á] ~ [xùyu-lu-á] es grande

Las vocales altas (/i, u/) en posición átona y precedidas de vocal tónica de mayor apertura pueden perder silabicidad y pronunciarse en diptongo decreciente con la vocal precedente [Vi] / [Vu] como en:

/akáinix/ [a-ká-i-nix] ~ [a-kái-nix] arcoiris
/kájja/ [ká-u-ja] ~ [kau-ja] pie, pata

La vocal baja central /a/ se pronuncia posterior [ɐ] (1) en contacto con consonantes velares (/k, x, w/) y glotal (/ʔ/) en la misma sílaba, como en:

/kášuš/ [kə-šuš] nariz
/xánis/ [xə-nis] roble
/wáxar/ [wə-xər] vulva
/áma/ [ʔə-ma] lobo marino común

/káxlux/ [kəh -lux] uña, garra

/á'puš/ [é' -puš] saliva

y (2) seguida de /o/. Además, en la secuencia resultante (/ao/), /o/ se realiza posterior baja [ɔ], como en:

/maóla/ [mɛ-ɔ -la] día

/xaóka/ [xɛ-ɔ -kɛ] nube

Son relativamente frecuentes las secuencias /áo/ y /aó/, en las cuales ocurren diferentes procesos de reducción. Si /a/ es tónica ([á] o [ǎ]) la vocal /o/ se pronuncia muy abierta y relajada, pierde silabicidad y se apoya en la /a/, como en:

/saojánux/ [sɛ-ɔ-já-nux] ~ [sɛɔ-já-nux] delfín

/wářiáo/ [wɛ-ři-é-ɔ] ~ [wɛ-ři-éɔ] cóndor

Si /o/ es tónica (/aó/) se desilabiza /a/, se relaja y se apoya en la /o/, como en:

/šnataóli/ [šù-a-tɛ-ɔ-li] ~ [šù-a-tɛɔ-li] anguila

pudiéndose llegar a la reducción total del grupo a una /o/ abierta y posterior, como en:

/maóla/ [mɛ-ɔ-la] ~ [mɛɔ-la] ~ [mó-la] día

En la secuencia /aóea/, además de la relajación de /a/, hay relajación y desilabización de /e/, que puede llegar hasta una /i/ no silábica, [j], apoyada en la /a/ siguiente, como en :

/ilaóea/ [i-lɛ-ɔ-e-a] ~ [i-lɛɔ-ja] ~ [i-ló-ja] jote

/šušáóea/ [šù-šɛ-ɔ-ea] ~ [šù-šɛɔ-ja] ~ [šù-šó-ja] arpón simple

IV. En la realización fonética de las consonantes oclusivas hay que notar (a) que la velar /k/ se realiza palatal ante vocal anterior (/i, e/), como en:

/peikir/ [pe-i-kir] araña-

/lɛf-ké-ja/ [lɛf-ké-ja] lechuza

/uškaekin/ [uš-ké-kin] dedos del pie

y (b) que la glotal /ʔ/ es muy lenis. En posición inicial se manifiesta como ataque vocálico duro. En posición final aparece como un corte brusco de la vocalización.

El momento fricativo de la africada /tr/ es retroflejo. La fricativa labiodental /f/ puede realizarse como fricativa bilabial, [ɸ], especialmente en contacto con vocal redondeada (/u, o/) como en:

/kúfu/ [kú-fu] ~ [kú-ɸu] ombligo

/uɸúku/ [uɸ-tú-ku] ~ [uɸ-tú-ku] pluma

La fricativa /s/ es ápicoalveolar en posición frontal, como en /sapisa/ [sa-pi-sa] murtilla y en posición codal alternan la [s] ápico-alveolar y una [ʂ] ligeramente retrofleja, como en:

/jexáus/ [je-xá-us] ~ [je-xá-uʂ] chorito

La fricativa velar /x/ tiene un amplio espectro de realizaciones, que va desde una aspiración glotal [h], hasta una fricativa prepalatal sorda [ç]. En posición codal interna la norma es la aspiración, con realizaciones secundarias alternantes como fricativa velar abierta [x], como en:

/axkila/ [ah-kí-la] ~ [ax-ki-la] hielo, escarcha
 /taxkáfi/ [tah-ká-fi] ~ [tax-ká-fi] congrio negro

En posición codal final la realización de norma es prepalatal [ç], como en:

/lápix/ [lá-piç] barro
 /xáccex/ [xá-ccç] arena
 /xæx/ [xæç] huevo
 /xáijæx/ [há-i-jæç] roca
 /kasánuux/ [ka-sá-nuç] costurero
 /xúpaç/ [xú-paç] tripas

En posición frontal ante /a, o, u/ alternan la fricativa velar [x] y la aspiración glotal [h], como en:

/xatúš/ [xá-tuš] ~ [há-tuš] hueso
 /xórna/ [xór-nə] ~ [hór-nə] cuerno
 /xúša/ [xú-ša] ~ [hú-ša] cuello

En posición frontal ante vocal anterior (/i, æ/) la realización de norma es prepalatal, como en:

/xif/ [çif] viento
 /xæi/ [çæi] yo

Las tres aproximantes (/j, r, w/) pueden realizarse ocasionalmente como fricativas abiertas [y, ɹ, g^w] respectivamente, como en:

/jéška/ [jés-ka] ~ [yés-ka] isla, islote
 /rótana/ [ró-tə-na] ~ [ɹó-tə-na] podrido
 /wæna/ [wæ-na] ~ [g^wæ-na] arco

La nasal alveolar /n/ se realiza velar [ŋ] ante consonante velar, como en:

/áŋku/ [áŋ-ku] lapa

En posición codal la aproximante /r/ puede relajarse hasta quedar como un "glide" rótico ([ɹ]) de la vocal precedente, como en /putrúr/ [pu-trúr] ~ [pu-trúɹ] calor.

La nasal alveolar /n/ y la lateral alveolar /l/ presentan en posición codal final una articulación muy relajada, la que puede llegar hasta la caída total, como en:

/pækan/ [pæ-kan] ~ [pæ-ka] playa
 /wáku/ [wá-kul] ~ [wá-ku] cielo

V. Estamos conscientes de que hay numerosas e importantes diferencias de transcripción fonética y análisis fonémico, entre nuestra descripción de la fonología del yámana y la que aparece en Guerra 1990. No es éste el lugar para discutir en detalle las discrepancias, pero sí tenemos que hacer notar que la descripción que acabamos de presentar está basada en una revisión completa de los materiales tratados en Salas y Valencia 1990. Hemos sido especialmente cuidadosos en la revisión de los puntos críticos que surgen de la comparación entre Guerra 1990 y Salas y Valencia 1990:

(1) Vocales baja anterior [æ] y central media [ə], registradas en Salas y Valencia 1990:149 y ausentes del inventario vocálico de Guerra 1990:90-91;

(2) Consonantes oclusiva glotal [ʔ], africada alveolar [tʃ], fricativa glotal [h], aproximante cacuminal [r̥], vibrante simple alveolar [r̄], registradas en Salas y Valencia 1990:151 y ausentes del inventario consonántico de Guerra 1990:89.

El fonetismo presentado en Salas y Valencia 1990 quedó corroborado por la revisión en todos los puntos cruciales de divergencia: (1) discriminación entre las vocales contiguas [e, æ, ə, a], (2) discriminación entre aproximante cacuminal [r̥] y vibrante múltiple [r̄], y (3) aparición de una oclusiva glotal [ʔ].

No encontramos en los datos nada que justifique considerar subfonémica la diferencia entre las cuatro vocales contiguas [e, æ, ə, a], de modo que les hemos atribuido estatus fonémico separado a cada una de ellas. Por ejemplo, tras /w/ pueden ocurrir /ə, æ, a/, como en:

/wéjin/ [wé-jin] pato barrero
 /wæna/ [wæ-na] arco
 /wája/ [wá-ja] bahía

y tras /t/ pueden ocurrir /ə, e, a/, como en:

/tálla/ [tál-la] ojos
 /téri/ [té-ri] frío
 /táfim/ [tá-fim] lienza de junco

No es predecible la aparición de la oclusiva glotal, de modo que conviene asignarle estatus fonémico, a pesar de su baja frecuencia. Por ejemplo, tras /a/ puede haber o no oclusiva glotal, como en:

/á'mi/ [á'-mi] aguja de hueso
 /áfua/ [á-fu-a] cenizas
 /tulára'/ [tu-lá-ra'] montaña
 /tapára/ [ta-pæ-ra] lobo de dos pelos

La vibrante simple [r̄] ocurre en un sólo ítem, [wa-ri-á-o] cóndor, en el que nunca aparece la aproximante cacuminal [r̥] (*[wa-riá-o]), de donde la conveniencia de atribuirles a estos dos fonos estatus fonémico separado /r̄/ vs. /r̥/. Para este efecto la marginalidad de /r̄/ no es analíticamente importante.

Hemos considerado **unidad fonémica** al grupo /t/ + /r/ y lo hemos descrito como consonante africada alveolar sorda, con momento fricativo retroflejo. Guerra 1990:89 no lo incluye en su inventario consonántico, posiblemente porque lo considera secuencia /t/ + /r/. Hemos preferido tratar la secuencia /t/ + /r/ como un solo fonema, descrito como africado (/tr/), lo que es consistente con la interpretación unitaria de la secuencia /t/ + /ʃ/, como el africado /c/ --que sí aparece en el inventario de Guerra (1990:89). Nótese que no hay palabras autóctonas con grupo CC frontal, salvo los dudosos /t/+ /r/ y /t/ + /ʃ/. La conveniencia de considerar fonemas africanos es obvia para ambos casos, no sólo para /t/+ /ʃ/ = /c/.

Después de examinar la distribución de los fonos contiguos prepalatal [ç], velar [x] y glotal [h], hemos decidido considerar que pueden agruparse en un solo fonema /x/ cuya realización de norma es velar.

Ana María Guerra considera que el acento es subfonémico ("el lugar del acento no es pertinente. No cumple una función distintiva" 1990:91). Nuestros datos no permiten una conclusión así. Encontramos que la posición del acento principal no es siempre predecible ni es siempre intercambiable. Así, dos ítems que tienen la misma estructura silábica (sea CV-CV-CV) y terminados en el mismo fono (sea /a/), pueden presentar dos acentuaciones diferentes: esdrújula como /já-ma-na/ o grave como /ta-pæ-ra/, que no son intercambiables. No nos constan formas como */ja-má-na/ o */tá-pæ-ra/ o */ja-ma-ná/ o */ta-pæ-rá/. Del mismo modo, /ka-púš/ zarzaparrila y /pi-nuš/ pene, tienen la misma estructura silábica (CV-CVC) y el mismo fono final (/š/), pero uno es (siempre) agudo y el otro es (siempre) grave. En unos cuatrocientos ítems, repetidos entre seis y nueve veces cada uno, solamente aparecieron dos casos claros de variación acentual para el mismo ítem, y ambos presentaban esas secuencias vocálicas críticas en las que el segundo elemento es una vocal alta anterior /i/ o posterior /u/, como en:

/cè-i-sa/ ~ /ce-i-sa/ cara
/šá-un/ ~ /ša-ún/ cochayuyo

Como la ubicación del acento no es siempre predecible ni es siempre variable dentro del mismo ítem, nos pareció necesario darle representación en la transcripción fonémica. Una representación fonémica sin indicación del lugar del acento, por ejemplo, /alamo/ cuñado, permitiría tres lecturas, una documentada, [álamó], y dos no documentadas: *[alámo] y *[alamó].

VI. Guerra encuentra que en yámana los contrastes son muy inestables, de modo que todos los fonemas de la lengua, con excepción de /w/, están sujetos a fluctuación (1992:180). No hemos encontrado confirmada esta situación. Hemos encontrado uno que otro ítem que presenta ligeras diferencias en la configuración fonemática en las respuestas de Ursula y Cristina, por ejemplo "cuero" es /tetisa/ para Ursula y /tætisa/ para Cristina, pero nos pareció que aquí no correspondía el concepto estándar de fluctuación entre fonemas.

Hemos evitado hablar de fluctuación de fonemas en casos en que bajo condiciones poco favorables de volumen, velocidad o deliberación, no podíamos discriminar con seguridad entre dos articulaciones contiguas. Por ejemplo, en la última de tres repeticiones del ítem "cuero", Ursula dio a la primera sílaba una pronunciación breve, relajada y casi susurrada, en la que no pudimos precisar la calidad de la primera vocal. Para esta repetición en particular no podíamos discernir con seguridad y consistencia entre /e/, /æ/ y /a/. Decidimos considerar que para Ursula "cuero" es /tetisa/, sobre la base de que en las dos primeras veces pronunció claramente /e/. La pronunciación difusa de la primera sílaba en la tercera repetición fue interpretada como resultante del proceso de relajación de la sílaba átona, bastante frecuente en yámana. Esta salida nos pareció más "inofensiva" que la de postular fluctuación entre fonemas (/e/ ~ /æ/ ~ /a/)

La situación más parecida a la fluctuación de fonemas se presentó en relación a la fricativa alveopalatal /š/ tras /u/, contexto en el que ocasionalmente se escucha en vez de /š/ una ligera fricción prepalatal sorda, muy parecida a la realización [ç] del fonema /x/:

/šúša/	[šú-ša] ~ [šú-ça]	pingüino común
/tumutúšú/	[tu-mu-tú-šu] ~ [tu-mu-tú-çu]	trueno
/úšta/	[úš-ta] ~ [úç-ta]	pelo
/úšwa/	[úš-wa] ~ [úç-wa]	gusano
/xúša/	[xú-ša] ~ [xú-ça]	viento

Hay ítems en los que esto no ocurre y aparece siempre la fricativa alveopalatal /š/, como en:

/á-puš/	[á'-puš]	saliva
/xá-tuš/	[xá-tuš]	hueso
/ku-šún/	[ku-šún]	talón
/jé-kuš/	[jé-kuš]	flecha
/pi-muš/	[pi-muš]	pene
/ká-šuš/	[ká-šuš]	nariz
/úš-ku/	[úš-ku]	humo
/šækuš/	[šæ-kuš]	caiquén de playa
/uštakáluš/	[uš-tə-ká-luš]	centolla
/liuš/	[li-úš]	canelo
/kápuš/	[ká-puš]	zarzaparrilla
/ušún/	[u-šún]	abuelo
/jaxáimuš/	[ja-xá-i-muš]	robalito

y otros en los que aparece siempre la realización [ç] del fonema /x/, como en:

/xannúxa/	[xan-nú-ça]	luna
/káxlux/	[káh-luç]	uña

/tetépuç/	[te-té-puç]	tordo
/xépuç/	[xé-puç]	nutria
/kasánuç/	[ka-sá-nuç]	costurero
/saojánux/	[sa-o-já-nuç]	delfín

Talvez la mejor solución desde el punto de vista de las exigencias de documentación de una lengua en estado terminal, sea la de registrar en las entradas léxicas toda variación que no sea siempre predecible en términos del contexto fonológico. Aconsejamos, entonces, entradas léxicas múltiples: (1) para alternancias entre fonemas contiguos, en informantes diferentes, como en:

/kèikus/ (Cristina) ~ /kæikus/ (Ursula) leopardo marino

o en ambas informantes, como:

/kippa/ ~ /xippa/ mujer

y (2) para casos en que los fonemas comprometidos estén articulatoriamente alejados, como /e/ y /u/ en:

/tulépuš/ (Cristina) ~ /tulúpuš/ (Ursula) rodilla

en los que la gran distancia articuladora existente entre los fonemas alternantes, desaconseja aplicar la noción de fluctuación de fonemas.

Guerra presenta casos de intercambiabilidad entre los fonemas vocálicos /i/ ~ /e/ en posición media tónica en los contextos /t_k/ y /w_n/, (1990:90), que no nos constan. Presenta también intercambiabilidad /o/ ~ /a/, en los siguientes contextos: /š_k/, /t_w/, /k_w/, /x_w/ (1990:90), en ejemplos en los que no nos consta la intercambiabilidad. Así, para "caiquén de playa", repetido nueve veces, siempre apareció /šækuš/, nunca * /šókuš/ ni /šákuš/. Tampoco nos consta la alternancia /i/ ~ /e/ en el contexto /p_s/: el ítem para "ballena" (grabado nueve veces) fue siempre /wápisa/ nunca * /wápesa/, y otro ítem en el que aparece el supuesto contexto de neutralización /p_s/ es "murtilla" (grabado seis veces), siempre /sapisa/ nunca * /sapésa/ (Guerra 1990:91).

En posición final los fonemas altos, más bien cerrados, /i, u/, pueden presentar ocasionalmente variantes relajadas y abiertas, parecidas a las realizaciones típicas de los fonemas /e, o/, pero éstos no presentan variantes cerradas parecidas a las realizaciones típicas de los fonemas /i, u/. Por ejemplo, para "brasas" se escucha [pušáki] o [pušáke], con [e] relajada, y "humo" se escucha [úšku] o [úško], con [o] relajada, pero "uno" es siempre [okóle], con [e], nunca con [i], y "padre" es [imo], con [o] nunca con [u]. La solución más realista es hacer entradas dobles cuando sea necesario, como en:

/pušáki/ ~ /pušáke/ brasas
/úšku/ ~ /úško/ humo

en oposición a la entrada única, que indica que sólo una configuración fonemática está documentada para ese ítem en particular, como en:

/taxkáfi/ congrio negro (no hay * /taxkáfe/)
/okóle/ uno (no hay * /okóli/)
/ánu/ lapa (no hay * /ánko/)

/wæmo/ hermano (no hay */wæmu/)

VII. Las divergencias de transcripción y análisis que han aparecido entre nuestra presentación de la fonología de la palabra en yámana y la de Guerra (1990, 1992), dejan clara la necesidad de que intervengan otros investigadores que contribuyan a dirimir las discrepancias, a acercar las posiciones, a zanjar las diferencias, en beneficio del registro fidedigno de los últimos momentos de una lengua en condiciones de inminente extinción.

(*) Este artículo fue preparado con el respaldo del Proyecto de Investigación N° 94.062.019-1 de la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción "Dos fonologías fueguinas chilenas: al alcalufe (kawesqar) y el yagán (yámana)" 1994-1997.

NOTAS

1. En ésta y en todas las demás transcripciones fonéticas que vienen en el texto, damos representación separada solamente al detalle articulatorio en discusión en ese punto en particular.

REFERENCIAS

Ortiz-Troncoso, Omar R.
1996. "Los últimos canoeros" en Jorge Hidalgo L. et al. (editores) **Culturas de Chile. Volumen Segundo. Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología.** Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello. Véase pp.135-147.

Guerra Eissman, Ana María

1990. "Esbozo fonológico del yagan" en **Actas del Octavo Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística**. Santiago de Chile. Universidad de Santiago de Chile y Sociedad Chilena de Lingüística. Véase pp.88-93.

1992. "Las fluctuaciones de fonemas en el yagan" en **R.L.A. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada** 30:171-182.

Salas, Adalberto y María Teresa Poblete Mendoza

1997. "Pares mínimos y estatus fonémico. ¿Causa o consecuencia?" en **R.L.A. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada** 35:125-133.

Salas, Adalberto y Alba Valencia

1990. "El fonetismo del yámana o yagán. Una nota en lingüística de salvataje" en **R.L.A. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada** 28:147-169.

